

Iberos del Ebro

Actas del II Congreso Internacional
(Alcañiz-Tivissa, 16-19 de noviembre de 2011)

Editado por

Maria Carme Belarte (ICREA / ICAC)
José Antonio Benavente (Consortio Patrimonio Ibérico de Aragón)
Luis Fatás (Gobierno de Aragón)
Jordi Diloli (Universidad Rovira i Virgili)
Pierre Moret (CNRS-Universidad de Toulouse)
Jaume Noguera (Universidad de Barcelona)

DOCUMENTA 25

INSTITUT CATALÀ D'ARQUEOLOGIA CLÀSSICA
Tarragona, 2012

SUMARIO

Presentación	9
Primeras desigualdades, continuidades y discontinuidades, «la Edad Oscura» y la eclosión de lo ibérico. <i>Núria Rafel</i>	11
Novedades sobre el mundo funerario en la Ribera d’Ebre. <i>Maria Carme Belarte, Jaume Noguera y Pau Olmos</i>	17
Novedades sobre el mundo funerario en el Bajo Aragón (2001-2011). <i>José Antonio Benavente, Luis Fatás, Raimon Graells y Salvador Melguizo</i>	37
Arquitectura de prestigio y aristocracias indígenas. <i>David Bea, Jordi Diloli, David Garcia i Rubert, Isabel Moreno y Pierre Moret</i>	51
Los intercambios y los inicios de la complejidad socioeconómica (siglos VII-VI a.C.). Estado de la cuestión. <i>Luis Fatás, Raimon Graells y Samuel Sardà</i>	71
El poblado del Cabezo del Cascarujo (Alcañiz, Bajo Aragón). Estado de la cuestión. <i>Raúl Balsera, Jesús Bermejo, Luis Fatás, Rafel Jornet y Samuel Sardà</i>	87
Aportaciones al proceso de iberización en el curso inferior del Ebro: el ejemplo de Sebes (Flix, Ribera d’Ebre, Tarragona). <i>Maria Carme Belarte, Jaume Noguera y Pau Olmos</i>	95
El periodo del Ibérico Pleno en el territorio de los iberos del Ebro. <i>Francisco Burillo</i>	103
Los asentamientos fortificados del curso inferior del Ebro. Siglos V-III a.C. <i>David Bea, Maria Carme Belarte, Jordi Diloli, Jaume Noguera y Samuel Sardà</i>	111
¿Se puede hablar de una metrología ilercavona? Sobre la posible existencia de una unidad de medida lineal en la Ilercavonia. <i>Pau Olmos</i>	129
El Castellot de la Roca Roja (Benifallet). Un ejemplo del uso del SIG, de la cartografía y la fotografía aérea en la investigación arqueológica. <i>Joan Canela</i>	137
Aproximación al poblamiento ibérico en el Bajo Aragón y nuevas perspectivas sobre El Tartrato (Alcañiz). <i>Salvador Melguizo, José Antonio Benavente, Manuel Bea y Alfredo Blanco</i>	147
Nuevos hallazgos sobre elementos de fortificación en el yacimiento ibérico de El Tartrato de Alcañiz (Teruel). <i>Eduardo Diez de Pinos</i>	167
L’urbanisme i l’arquitectura domèstica de la ciutat ibèrica del Castellot de Banyoles (Tivissa, Ribera d’Ebre). <i>David Asensio, Joan Sanmartí, Rafel Jornet i Maite Miró</i>	173
El <i>oppidum</i> de El Palao (Alcañiz, Teruel): balance de diez años de investigación (2003-2012). <i>Pierre Moret, José Antonio Benavente, Salvador Melguizo y Francisco Marco</i>	195
Un depósito singular del Ibérico Pleno en el yacimiento de El Palao de Alcañiz (Teruel). <i>Eduardo Diez de Pinos</i>	211

La Lloma Comuna de Castellfort (Els Ports, Castelló). Evolución de un poblado desde el Hierro Antiguo hasta época iberorromana. <i>Anna Viciach, Neus Arquer, Sebastià Cabanes, Francisco J. Hernández, Amparo Barrachina y David Vizcatno</i>	217
Pequeños asentamientos rurales de época ibérica en la cuenca media del río Aguasvivas. <i>Susana Catalán</i>	225
La destrucción de El Castellet de Banyoles (Tivissa, Tarragona). <i>Jaume Noguera, David Asensio y Rafel Jornet</i>	231
Tortosa durante la protohistoria. Las excavaciones del Grup de Recerca del Seminari de Protohistòria i Arqueologia de la URV entre los años 2004 y 2011. <i>Jordi Diloli, Ramon Ferré y Jordi Vilà</i>	247
Las ciudades de La Cabañeta y La Corona. Su función en los inicios de la romanización del valle medio del Ebro. <i>Antonio Ferreruela y José Antonio Mínguez</i>	257
Organisation du travail et technologie potière dans les ateliers ibériques tardifs du Mas de Moreno (Foz-Calanda, Teruel) : bilan provisoire des recherches (2005-2011). <i>Alexis Gorgues et José Antonio Benavente</i>	273
La producción alfarera a mano y a torno: claves para interpretar la cerámica ibérica. <i>Javier Fanlo y Fernando Pérez-Lambán</i>	291
Iconografía entre la Primera Edad del Hierro y la romanización: nuevos documentos y nuevas lecturas. <i>Francisco Marco y José Ignacio Royo</i>	305
Cubetas y canalillos rupestres en asentamientos ibéricos del Bajo Aragón. <i>José Antonio Benavente</i>	321
La caza de lepóridos en época iberorromana y la revisión del <i>kalathos</i> n.º 1 de El Castelillo (Alloza, Teruel). <i>Ignasi Garcés</i>	329
Recipientes con cierre hermético: un soporte característico de las decoraciones complejas del Bajo Aragón. <i>María de las Mercedes Fuentes</i> ...	337
Novedades epigráficas y reflexiones metodológicas sobre contactos de lenguas durante el ibérico final. <i>Coline Ruiz e Ignacio Simón</i>	345
Algunos hallazgos de <i>tintinnabula</i> en el asentamiento de Sant Miquel de Vinebre (Ribera d'Ebre). Notas sobre musicología prerromana en el Ebro final. <i>Margarida Genera, Fernando Guarch, Joan Alberich y José Ramón Balagué</i>	359
Tras los pasos de Cels Gomis i Mestre: excursiones arqueológicas en el Bajo Aragón zaragozano y turolense a finales del siglo XIX. <i>Salvador Melguizo</i>	367
La musealización del Castellot de la Roca Roja de Benifallet. (Baix Ebre, Tarragona). Reflexiones para una valoración crítica. <i>María Carme Belarte, Jaume Noguera y Joan Santacana</i>	375
El proyecto «Iberos en el Bajo Aragón» y el impacto socioeconómico del patrimonio arqueológico ibérico. <i>José Antonio Benavente</i>	385
Arqueología ibérica y formación: la Escuela Taller de Alcañiz. <i>Santiago Martínez y Eduardo Díez de Pinos</i>	397
Didáctica y arqueología: algunas aplicaciones pedagógicas de hallazgos singulares en el Ebro final. <i>Margarida Genera</i>	409
Los iberos en un territorio de encrucijada. Reflexión final. <i>Arturo Oliver</i>	417

LOS ASENTAMIENTOS FORTIFICADOS DEL CURSO INFERIOR DEL EBRO. SIGLOS V-III a.C.

David Bea
Universidad Rovira i Virgili

Maria Carme Belarte
ICREA / Instituto Catalán de Arqueología Clásica

Jordi Diloli
Universidad Rovira i Virgili

Jaume Noguera
Universidad de Barcelona

Samuel Sardà
Universidad Rovira i Virgili

Resumen

La documentación arqueológica disponible en el curso inferior del Ebro indica que el poblamiento ibérico entre los siglos V y III a.C. se estructura en una distribución homogénea de pequeños núcleos de hábitat fortificados, que siguen unas pautas similares en cuanto al tamaño, localización, urbanismo y sistemas defensivos. Estas pautas son diferentes de las características del poblamiento contemporáneo en zonas limítrofes, lo que sugiere que se trata de un territorio con una cierta entidad sociopolítica, la Ilercavonia del Ebro. Este tipo de hábitat empieza a ser relativamente bien conocido gracias a los trabajos en curso en distintos yacimientos. En cambio, desconocemos la posible existencia de otras formas de ocupación, sobre todo en la llanura aluvial, especialmente todos aquellos yacimientos relacionados con funciones productivas específicas: explotaciones agrícolas, ganaderas, alfares, etc. Por otra parte, aún desconocemos el proceso de formación de esta estructura de poblamiento, ya que en general la documentación arqueológica sugiere una cierta discontinuidad entre el Ibérico Antiguo y el Pleno. Las novedades del siglo VI a.C. aparecidas en los yacimientos de L'Assut (Tivenys) y de Sebes (Flix) incrementan de forma significativa la información disponible y abren la puerta a nuevas hipótesis.

Palabras clave: poblamiento ibérico, bajo Ebro, Ilercavonia, asentamientos fortificados.

THE FORTIFIED SETTLEMENTS OF THE LOWER REACHES OF THE EBRO. 5th - 3rd CENTURIES BC

Abstract

The available archaeological documentation on the lower reaches of the Ebro indicates that the Iberian population between the 5th and the 3rd centuries BC was distributed homogeneously in small fortified habitats that were all similar in terms of size, location, urban planning and defensive systems. These features were different to those that characterised the contemporary settlement patterns of the bordering areas, suggesting that it was a territory with a certain socio-political significance, the Ilercavonia of the Ebro. This type of habitat is beginning to become relatively well known thanks to the work currently being undertaken at various archaeological sites. On the other hand, we do not know if there were other types of occupation, especially on the alluvial plain, particularly all those archaeological sites related to specific productive functions: farming, stockbreeding, potteries, etc. Neither do we know how this population structure came about, as in the archaeological documentation there is normally a certain discontinuity between the Early and Middle Iberian periods. The new discoveries from the 6th century BC at the archaeological sites of L'Assut (Tivenys) and Sebes (Flix) significantly increase the available information and open the way to new hypotheses.

Keywords: Iberian population, Lower Ebro, Ilercavonia, fortified settlements.

1. Introducción

El objetivo de este artículo es doble. Por una parte, presentar las novedades de los últimos diez años referidas a la investigación arqueológica de los asentamientos ibéricos del tramo inferior del río Ebro ocupados entre los siglos V y III a.C. Por otra parte, incidir en los aspectos más problemáticos relacionados con la documentación presentada y, sobre todo, discutir las hipótesis que hasta ahora se han defendido respecto a las características de esta ocupación.

El ámbito territorial del curso inferior del Ebro, entendido en un sentido geográfico amplio, incluye las cuatro comarcas catalanas que componen la cuenca del río y parte de las vecinas del Priorat, Matarranya, Bajo Aragón, els Ports y Baix Maestrat (fig. 1). Se trata de un territorio que ha sido objeto los últimos años de un trabajo de investigación intensivo destinado a analizar y avanzar en el conocimiento sobre la evolución de las comunidades protohistóricas asentadas en esta región, hasta su integración en las formas políticas, sociales y económicas derivadas de la romanización. Este trabajo se ha estructurado a través de proyectos que nacían en centros de investigación, como la Universidad Rovira i Virgili, la Universidad de Barcelona, la Universidad de Lleida, el Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC), la Casa de Velázquez o la Universidad de Toulouse-Le Mirail, así como de diversas iniciativas institucionales, promovidas y controladas desde el Servicio de Arqueología de la Generalitat de Cataluña, de la Diputación de Castellón o de entidades como el Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón.

Si bien es a partir de los años 80 cuando las comarcas meridionales de Cataluña empezaron a despertar el interés que su patrimonio arqueológico exigía, no es hasta inicios de la década de los 90 que el trabajo efectuado en este territorio empieza a concretarse en proyectos de investigación organizados según unos objetivos, en algunos casos de vasto alcance y en otros destinados a solucionar problemas puntuales del conocimiento de esta región durante la protohistoria. Yacimientos ya acreditados y otros recientemente descubiertos son objeto de exploración, integrando el resultado de los trabajos efectuados en ellos en obras de síntesis esenciales para conocer el desarrollo de las sociedades protohistóricas del Ebro.

En este contexto, equipos de la Universidad de Barcelona dirigirían desde finales de los años 80 sus esfuerzos investigadores en el bajo Ebro: el GRAP iniciaría su trabajo en La Moleta del Remei (Alcanar), continuando con las intervenciones arqueológicas en Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar) y La Ferradura (Ulldecona); en la misma época, dirigido por J. Sanmartí, otro equipo de la Universidad de Barcelona iniciaría un proyecto de investigación en el bajo Ebro con el objetivo de profundizar en el conocimiento de la ocupación protohistórica de este territorio mediante una prospección de

ambos márgenes del curso inferior del Ebro, con unos resultados que propiciaron intervenciones arqueológicas en los yacimientos de Aldovesta (Benifallet, Baix Ebre), Barranc de Sant Antoni, Les Deveses y Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre); así mismo, desde 1998, el mismo equipo reinició la investigación en los yacimientos ibéricos de El Castellet de Banyoles, en Tivissa (Ribera d'Ebre), y Castellet de la Roca Roja (Benifallet, Baix Ebre), a la vez que, en colaboración con el ICAC, abría nuevas líneas de trabajo en la zona norte de la Ribera d'Ebre, con las intervenciones en el asentamiento y la necrópolis de Sebes (Flix) y en la necrópolis de Santa Madrona (Riba-roja d'Ebre), e iniciando un proyecto sobre la presencia romana y cartaginesa en este territorio durante la Segunda Guerra Púnica. Desde la Universidad Rovira i Virgili, el Gresepia ha dirigido su investigación hacia el conocimiento de la evolución del poblamiento protohistórico en el bajo Ebro, con proyectos en la ciudad de Tortosa, que han motivado diversas intervenciones arqueológicas, la excavación de Les Planetes (Tortosa, Baix Ebre), L'Assut (Tivenys, Baix Ebre), el Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs, Terra Alta) y la prospección de las posibles vías de comunicación entre el Baix Ebre y la Terra Alta durante la Antigüedad. La Universitat de Lleida, por su parte, a través de N. Rafel, en colaboración con la UB, ha centrado su investigación en el Coll del Moro de Gandesa, en la Terra Alta, sin olvidar los importantes trabajos realizados por el mismo equipo en el Priorat. En las áreas vecinas del Matarranya y del Bajo Aragón, la Universidad de Zaragoza, investigadores de la Casa de Velázquez y de la Universidad de Toulouse-Le Mirail, en colaboración con el Consorcio Patrimonio Ibérico de Aragón, han trabajado los últimos años en diversos proyectos que han permitido avanzar en el conocimiento de la cultura ibérica de este territorio. Por último, cabe mencionar la investigación realizada desde la Diputación de Castellón, de la mano de A. Oliver, en los yacimientos protohistóricos del Baix Maestrat.

Fuera del ámbito universitario, es necesario destacar las intervenciones efectuadas por M. Genera en el poblado ibérico de Sant Miquel de Vinebre (Ribera d'Ebre) y, más recientemente, en Els Castellons de Flix, los trabajos promovidos desde el Servicio de Arqueología de la Generalitat de Catalunya en el Castell d'Ulldecona, Les Valletes (Aldover), el Castell d'Amposta y la Carrova, Mianes o el Barranc de Muselló, entre otros, o las recientes excavaciones en la comarca dels Ports, que con toda seguridad contribuirán al conocimiento del desarrollo de esta etapa histórica en el territorio apuntado.

En definitiva, se ha llevado a cabo una importante tarea de investigación que ha posibilitado la realización de estudios puntuales o importantes trabajos de síntesis, algunos en forma de tesis de licenciatura o doctorales, destinados en su gran mayoría a explicar la evolución de las comunidades asentadas en este territorio durante la Protohistoria.

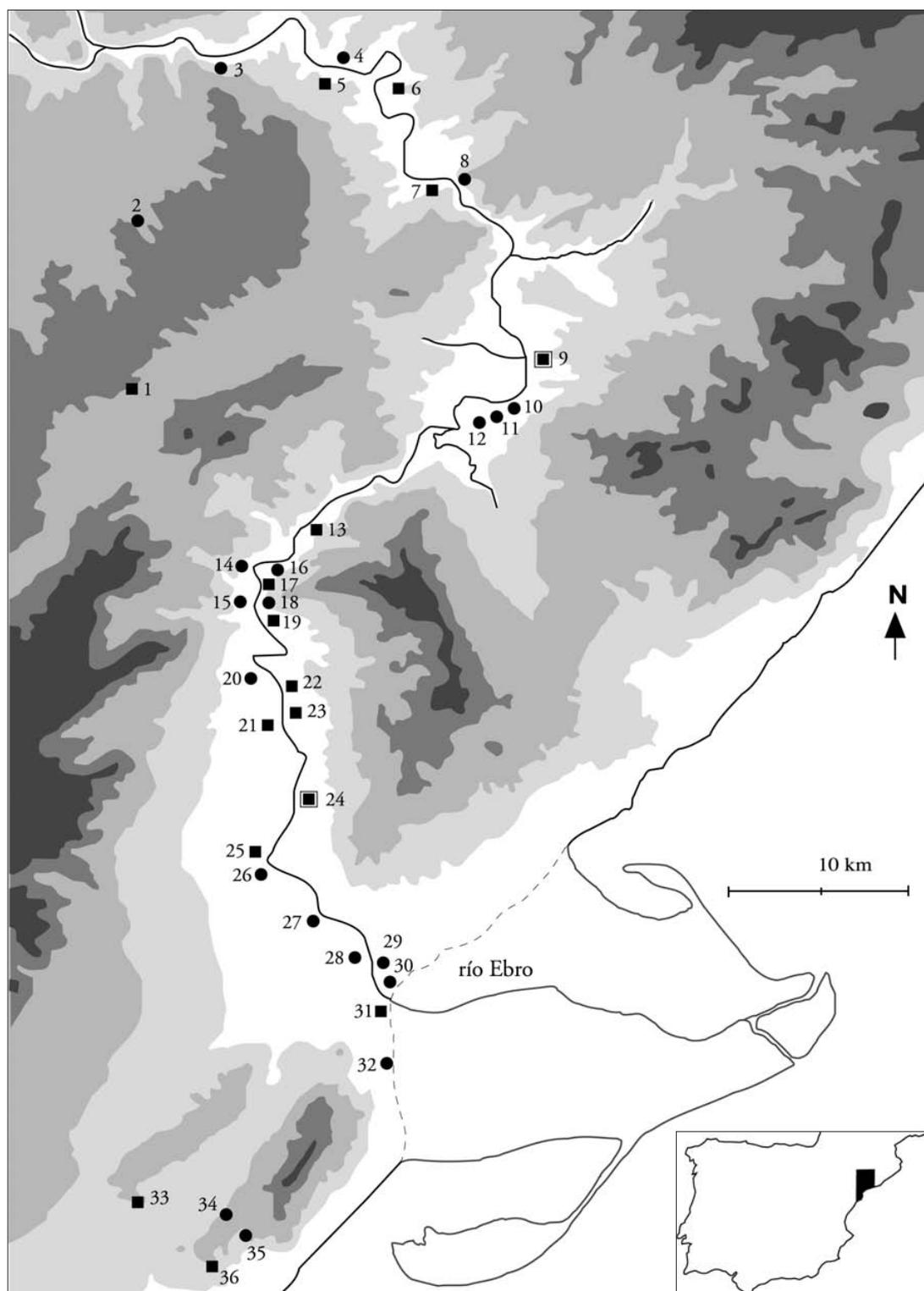


FIGURA 1. Mapa del curso inferior del río Ebro, con los yacimientos mencionados en el texto. En recuadro, los asentamientos ibéricos fortificados de los siglos V-III a.C.

1. Coll del Moro (Gandesa); 2. Turó del Calvari (Vilalba dels Arcs); 3. Santa Madrona (Riba-roja); 4. Sebes (Flix); 5. Barranc de Muselló (Flix); 6. Castellons (Flix); 7. Forn Teuler (Ascó); 8. Sant Miquel (Vinebre); 9. Castellet de Banyoles (Tivissa); 10. Barranc de Sant Antoni (Ginestar); 11. Les Deveses (Ginestar); 12. Barranc de Gàfols (Ginestar); 13. Turó de l'Audi (Benifallet); 14. Mas de Xalamera (Benifallet); 15. Les Trampes (Xerta); 16. Aldovesta (Benifallet); 17. Castellet de la Roca Roja (Benifallet); 18. Coll de Som (Benifallet); 19. L'Assut

(Tivenys); 20. Tossals (Aldover); 21. Valleres (Aldover); 22. Punta Plana de la Móra (Tivenys); 23. Les Planetes (Tortosa); 24. Tortosa (*Hibera?*); 25. Barranc de Sant Antoni (Tortosa); 26. Pla de les Sitges (Tortosa); 27. La Carrova (Amposta); 28. Mianes (Santa Barbara); 29. la Palma-Nova Classis (L'Aldea); 30. Mas de Mussols (L'Aldea); 31. Castell (Amposta); 32. L'Oriola (Amposta); 33. Castell (Ulldecona); 34. La Ferradura (Ulldecona); 35. Sant Jaume-Mas d'en Serrà (Alcanar); 36. Moleta del Remei (Alcanar).

2. Características y distribución de los asentamientos fortificados del curso inferior del Ebro

Si centramos nuestra investigación en el área estricta del curso inferior del Ebro, la investigación sobre los asentamientos ocupados entre los siglos V y II a.C. en este territorio es relativamente reciente. De hecho, antes de los años 90 únicamente se habían realizado intervenciones en El Castellet de Banyoles (Vilaseca, Serra Ràfols, Brull 1949; Pallarés 1984), los trabajos en La Moleta del Remei dirigidos por E. Ripoll y continuados a partir de 1995 por un equipo de la Universidad de Barcelona, unos sondeos en los poblados del Castellot de la Roca Roja (Izquierdo y Gimeno 1990) y la intervención de salvamento de Les Valletes (Arbeloa 1986).

A partir de esa fecha, los trabajos de excavación se han multiplicado, por lo que actualmente contamos con la información procedente de los asentamientos de La Moleta del Remei (García 2005), El Castell d'Amposta (Villalbí, Montañés y Forcadell 2002), Les Planetes (Diloli, Bea y Vilaseca 2003), el Castellot de la Roca Roja (Belarte, Noguera y Sanmartí 2002 y 2007), El Castellet de Banyoles (Asensio, Miró y Sanmartí 2002 y 2005; Asensio *et al.* 2010), el Barranc de Mosselló (Pérez, Rams y Jornet 2002), L'Assut (Diloli *et al.* 2002; Equip Assut 2005; Diloli y Bea 2005; Diloli, Ferré y Sardà, 2009; Diloli 2009; Diloli *et al.* 2011), Castellons de Flix (Genera *et al.* 2005b) o la misma Tortosa, quizás la *Hibera* mencionada en las fuentes (Diloli y Ferré 2008). A ello hay que sumar los yacimientos no excavados, pero caracterizados a partir de las prospecciones realizadas en el marco de los programas de investigación mencionados (Diloli 1997; García 2005; Noguera 2007), de manera que el panorama ha variado sensiblemente.

El análisis de estos asentamientos del Ibérico Pleno permite constatar que la mayor parte presentan una serie de características comunes:

- En general, son asentamientos con un perímetro y una superficie fácilmente delimitables, gracias a sus límites naturales (barrancos, formaciones rocosas, acantilados, el mismo río Ebro...) o artificiales (estructuras defensivas).

- Superficie relativamente reducida, habitualmente entre los 1.000 m² y los 5.000 m².

- Sistemas defensivos (torres, murallas, fosos...) desproporcionados respecto a la población que podía acoger, que en muchos casos no debía alcanzar el centenar de personas.

- Situación del enclave construido en un punto estratégico, en una elevación con excelente visibilidad junto al Ebro, coincidiendo con desembocaduras de barrancos o con estrechamientos del cauce del río.

- La zona de hábitat presenta un urbanismo denso, concentrado, con calles estrechas que permiten acceder a casas de reducido tamaño, normalmente con pocas estancias.

- Murallas de barrera situadas en la parte más alejada al río, con accesos estrechos y de fácil control, mientras que la zona habitada se sitúa en el resto del promontorio, siempre visible desde el río a causa de una suave pendiente entre la zona ocupada por el sistema defensivo y el acantilado que cae sobre el Ebro.

- Siempre que se han practicado excavaciones arqueológicas, la construcción del sistema defensivo y de la estructura urbana se fecha en torno al primer cuarto del siglo V a.C.

Entre los yacimientos mejor conocidos de este período hay que destacar L'Assut (Tivenys, Baix Ebre) y el Castellot de la Roca Roja (Benifalset, Baix Ebre), actualmente con excavaciones en curso que permiten profundizar en la estructura, origen y evolución de estos asentamientos.

En el caso de L'Assut, se trata de un asentamiento con una ocupación que engloba desde el siglo VII a.C. hasta, al menos, inicios del siglo I a.C. La primera mención al yacimiento aparece en un artículo donde se dan a conocer los resultados de las prospecciones arqueológicas efectuadas en el curso inferior del Ebro por un equipo formado por miembros de la Universidad de Barcelona y del Servicio de Arqueología de la Diputación de Castellón, que sitúan en el punto donde se erige el asentamiento un pequeño hábitat ibérico bastante afectado por acciones antrópicas y naturales, estableciéndose su cronología entre los siglos III y II a.C. (Mascort, Sanmartí y Santacana 1990). A partir de estos datos, en el año 2000, un equipo de investigación de la Universidad Rovira i Virgili inició un proyecto que contemplaba la intervención arqueológica en este yacimiento y que se mantiene actualmente, con unos resultados que han permitido precisar una continuidad en la ocupación de este espacio desde el siglo VII a.C. hasta inicios del I a.C., tratándose de uno de los pocos establecimientos protohistóricos del área del bajo Ebro con una acomodación poblacional superior a los 550 años.

El yacimiento se ubica en el margen izquierdo del río, ocupando el extremo superior y la vertiente suroeste de un cerro que forma parte de las estribaciones montañosas que delimitan la terraza fluvial (fig. 2). Las intervenciones realizadas en el mismo han permitido establecer cuatro fases de ocupación:

- Assut 0: 650-600 a.C. Se constata la ocupación de la colina.

- Assut 1: siglo VI-450/425 a.C. Construcción y funcionamiento de la torre T3.

- Assut 2: 450/425-200 a.C. Hábitat ibérico.

- Assut 3: 200-100/75 a.C. Destrucción de T3. Reformas en el urbanismo del poblado ibérico y abandono pacífico del mismo al final de la fase.

Durante la fase Assut 2 se planificaría la urbanización del Tossal de l'Assut edificando un sistema defensivo adaptado a la geomorfología de la colina, que primaría la defensa de los lugares de más fácil acceso (fig. 3). El planteamiento constructivo se fundamentaría en la edificación de un gran complejo en el punto



FIGURA 2. Imagen del asentamiento ibérico de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre). Se observa el sistema defensivo, con la torre T3 y el barrio norte.

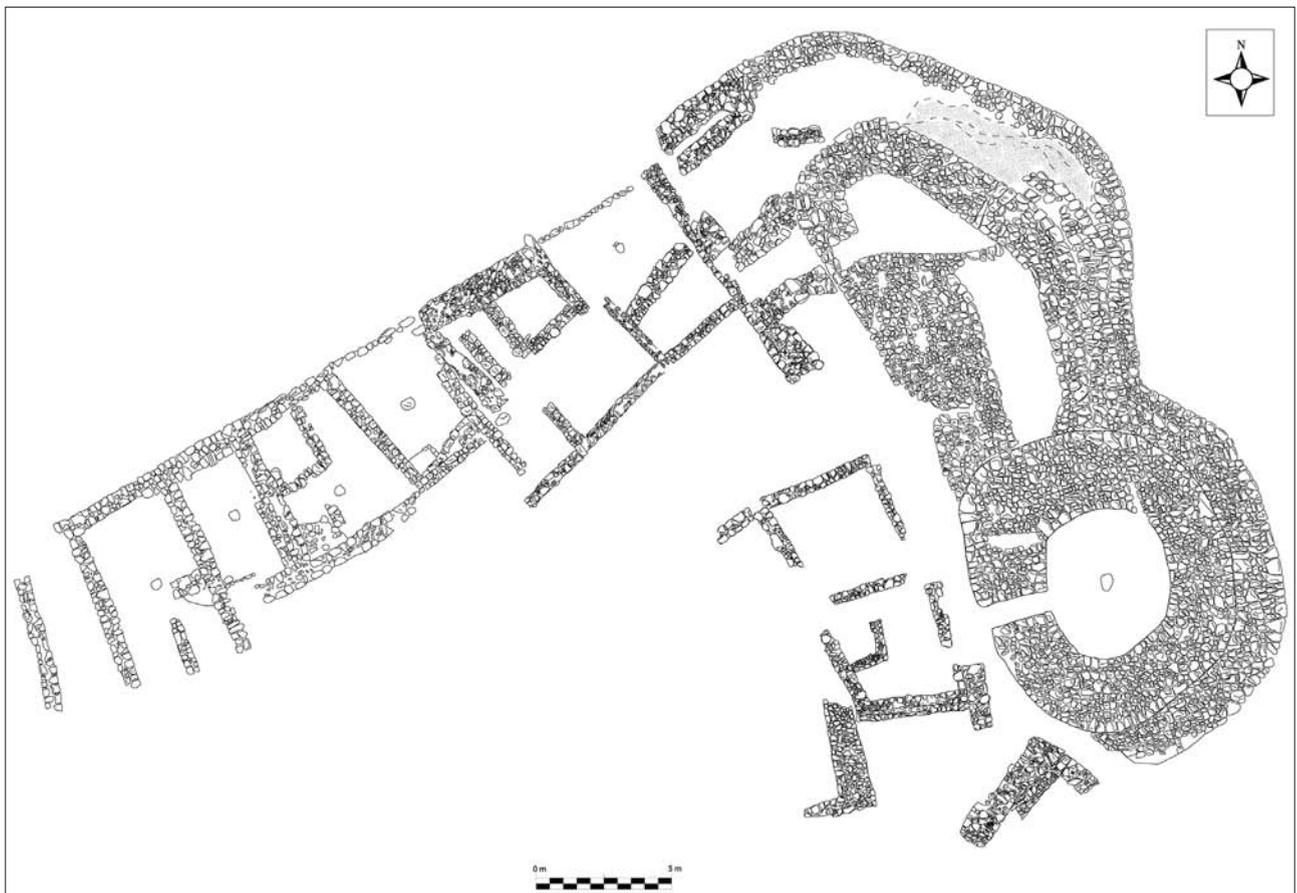


FIGURA 3. Planta del asentamiento de L'Assut.

más elevado del cerro, a partir de la existencia de la torre circular construida durante la fase anterior (fig. 4), que incorporaría una nueva estructura arquitectónica basada en la superposición de muros concéntricos, conformando una primera plataforma fortificada (P1) que englobaría la torre T3, reforzando su perímetro. Sobre esta plataforma, respetando T3, se levantaría un segundo bloque de muros concéntricos, apoyado en la plataforma P1, dejando entre ellos un espacio de circulación que recorre longitudinalmente el sistema defensivo. Una puerta en su lado noroccidental permitiría el acceso mediante unas escaleras desde el interior del poblado a un espacio que hemos denominado T1, a partir del cual se pasaría a una zona de comunicación que permitiría el recorrido del perímetro defensivo hasta T3, al estilo de un paso de ronda o camino protegido que comunicaría toda la fortificación (fig. 5).

A partir de estas estructuras defensivas se ordenaría el espacio habitacional, que ocuparía la cumbre y

la vertiente sur-sudeste del cerro. Las intervenciones realizadas hasta el momento definen una distribución urbanística basada en la existencia de varios espacios comunes –calles y plazas– que se reordenan y modifican en las distintas fases de ocupación del poblado. Podemos destacar la existencia de un barrio de viviendas en el límite norte del asentamiento (BN), asociado al sistema defensivo y perpendicular a éste, donde la pared posterior de las casas ajusta el límite del recinto poblacional, con refuerzos estructurales ocasionales que amplían las paredes o funcionan como contrafuertes dando más consistencia al sistema defensivo o de cierre del poblado.

En cuanto al asentamiento fortificado del Castellot de la Roca Roja, está situado en el extremo de un abrupto promontorio rocoso, a 45 m sobre el río. Ocupa una posición estratégica, ya que controla el angosto paso de Barrufemes y además está situado ante el barranco de Xalamera, una vía que permite



FIGURA 4. Torre T3 de L'Assut.



FIGURA 5. Vista del sistema defensivo de L'Assut desde el interior del poblado.

FIGURA 6. Imagen del asentamiento ibérico del Castellot de la Roca Roja (Benifallet, Baix Ebre) desde el sureste. Se puede apreciar el acceso junto a la torre cuadrangular, la muralla de barrera, la zona ocupada por los recintos de habitación y el río Ebro a sus pies.



comunicar el Ebro con la zona de la Terra Alta y el Bajo Aragón.

Después de unas intervenciones incontroladas a mediados de siglo xx que destruyeron los niveles arqueológicos más recientes, en 1974 se realizaron una serie de sondeos (Izquierdo y Gimeno 1991) y en 1998 se iniciaron las excavaciones arqueológicas programadas (Belarte, Noguera y Sanmartí 2002 y 2007).

El acceso solo es posible por su extremo nordeste, donde se sitúa el sistema defensivo, constituido por una muralla de paramentos múltiples, un bastión y una torre. Esta última, de forma cuadrangular y vacía, es el elemento más antiguo del conjunto, al que se adosan sucesivamente los dos lienzos que conforman la muralla. En este mismo extremo oriental se ha identificado la zona de acceso al recinto, un estrecho paso situado entre la torre y el acantilado (fig. 6).

La excavación arqueológica de diferentes sectores del sistema defensivo del Castellot de la Roca Roja permite definir sus fases constructivas (fig. 7). En primer lugar se levantó la torre cuadrangular, de 7×8 m, siguiendo un patrón de medida basado en un pie de 32 cm. El aparejo es irregular, trabado con pequeñas piedras. El interior está dividido en dos espacios por un muro de unos 45 cm, que servía de soporte al piso superior. Esta torre presenta un estado de conservación excepcional, puesto que tiene casi cuatro metros de altura, e incluso conserva los orificios de las vigas del piso superior.

En un momento posterior, se añadió un primer lienzo de muralla de aproximadamente 1 m de anchura y unos 20 m de longitud, que cierra el acceso desde la torre hasta el extremo norte de la plataforma. La última fase de la muralla consiste en un segundo lienzo de 30 m de longitud, un potente refuerzo que se adosa completamente a los paramentos exteriores

de la torre cuadrangular y del muro anterior. Esta segunda estructura se caracteriza por su gran anchura, de hasta 3,25 m, y presenta un paramento externo en forma de talud, construido mediante sillares de longitud superior a 1 m, mientras que el paramento interno fue construido con bloques de dimensiones más reducidas. Finalmente, el interior fue rellenado mediante piedras pequeñas y tierra. Un sondeo realizado contra este paramento exterior identificó los importantes trabajos de cimentación, con un gran recorte en la roca natural y la utilización de sillares megalíticos en la base de la muralla, así como la inexistencia de foso, ya que en todo caso se trata de una depresión artificial irregular, seguramente producto de la extracción de piedra para la construcción del asentamiento. Por último, en el extremo norte del sistema defensivo se ha identificado un bastión rectangular, de 7×2 m, adosado al paramento interno de la muralla.

En definitiva, se trata de una obra de defensa construida con una técnica depurada, y que supera ampliamente las dimensiones y el esfuerzo dedicado a las estructuras domésticas del asentamiento. La cronología de construcción creemos que se sitúa antes de la segunda mitad del siglo v a.C., tal y como sugieren los fragmentos de cerámicas áticas hallados en la torre, en el bastión y en los cimientos de la muralla.

La zona de hábitat ocupa una superficie reducida, de apenas 900 m^2 . El urbanismo es simple (fig. 7 y fig. 8), pero indicador de una planificación previa, puesto que consta de dos calles principales perpendiculares, la calle 100 y la calle 101 (de apenas 1,5 m de anchura), que distribuyen uniformemente el espacio. La regularidad es especialmente visible en la zona suroeste, ocupada por un barrio de casas rectangulares adosadas, con la misma orientación y de dimensiones reducidas y homogéneas (entorno a los 25 m^2), dis-

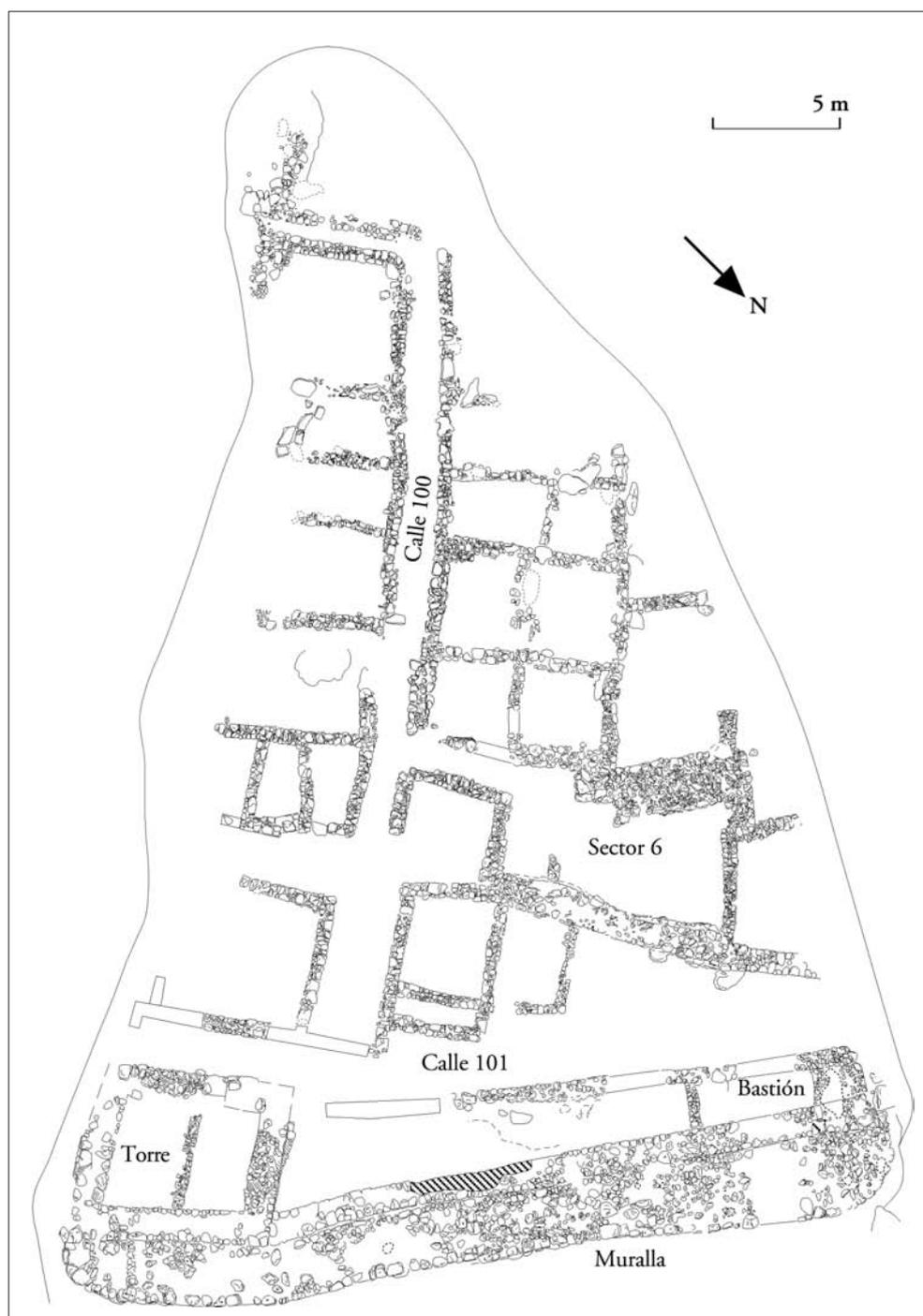


FIGURA 7. Planta del asentamiento del Castellot de la Roca Roja.

tribuidas a ambos lados de la calle longitudinal 100. El resto del poblado lo ocupan espacios que, por su pequeño tamaño, pueden ser adscritos a almacenes (barrio sudeste) o a casas destinadas a personas de una cierta importancia social, como indicarían su mayor superficie así como la posibilidad de un piso superior, a tenor de la anchura de sus muros (sector 6 del barrio oeste).

La excavación de la zona de hábitat ha evidenciado que el yacimiento presenta niveles de ocupación del siglo VI a.C., anteriores a la construcción del asentamiento del Ibérico Pleno, en la segunda mitad del siglo V a.C., y que durante el siglo III a.C. muchos de los

ámbitos rectangulares fueron compartimentados para conseguir dos habitaciones cuadradas.

En resumen, los asentamientos fortificados de L'Assut y del Castellot de la Roca Roja constituyen un modelo de las características generales mencionadas para los núcleos de hábitat del Ibérico Pleno en el curso inferior del río Ebro: situación estratégica elevada sobre el río, superficie reducida, sistema defensivo desproporcionado respecto a la zona de hábitat, urbanismo denso, calles estrechas y casas de reducido tamaño y con pocas estancias.

A partir de estos dos ejemplos bien conocidos, creemos que otros casos también pueden ser equipa-

FIGURA 8. Imagen aérea del Castellot de la Roca Roja (Benifallet, Baix Ebre).



rables. Así, el asentamiento de Les Planetes (Tivenys, Baix Ebre), habitado entre los siglos V y II a.C., a pesar de su pésimo estado de conservación, presenta muchas de las características mencionadas (fig. 9). Ubicado sobre uno de los cerros que se adelantan desde la sierra de Boix hacia la orilla izquierda del Ebro, se trataría, según su urbanismo, de un poblado de ladera, pues se extiende en terrazas desde la cumbre hasta cerca de la base del cerro (fig. 10), ocupando aproximadamente entre 0,4 ha y 0,5 ha.

Las intervenciones arqueológicas efectuadas en el yacimiento durante los años 1996-1999 permitieron excavar parte de su extremo superior, donde se localizó una torre circular protegiendo la zona de más fácil acceso, desde la que se extendían sendos muros que descendían por la vertiente de la colina delimitando el área habitada. En la pared situada en la parte norte se encontraba un posible acceso en forma de rampa, excavado en el terreno natural, dispuesto de forma perpendicular a la muralla y cuya estrechez le otorga unas características de fácil defensa. Este dispositivo, perteneciente al diseño urbanístico original del siglo V a.C., dejó de funcionar en un momento posterior indeterminado, cuando el espacio de la rampa se inutilizó mediante un muro que enlazaba directamente la torre con la estructura de cierre del poblado. Es posible que se tratase de un tapiado de emergencia, pero no podemos descartar que este cierre sea fruto de posibles reformas urbanísticas que habrían afectado al asentamiento a lo largo de su historia, y que habrían implicado el cierre de puertas antiguas y la apertura de otras nuevas. De hecho, la parte inferior del poblado se sitúa en la base del cerro, en una situación topográfica que posibilitaría la existencia de accesos al mismo en este sector, aunque el estado del yacimiento no permite verificar estas hipótesis.

Probablemente el asentamiento de les Valletes sea otro ejemplo de este modelo. A pesar de estar parcialmente destruido por la carretera C-12 y de las escasas intervenciones arqueológicas realizadas (Arbeloa 1990), su disposición topográfica, la posible existencia de una torre circular en su extremo superior y la cerámica hallada sugieren una ocupación de características similares.

Los materiales recuperados en superficie en otros muchos asentamientos del curso inferior del río Ebro indican que estaban ocupados durante el Ibérico Pleno. Este es el caso, por ejemplo, de Santa Madrona (Sanz 1973-74, 20; Sanz 1980; Noguera 2007, 195-196), Barranc de Mosselló (Sanz 1978, 55-72; Pérez, Rams y Jornet 2002; Noguera 2007, 196-197), Forn Teuler (Genera 1982, 69; Noguera 2007, 202-203), Turó de l'Audi (Diloli 1997; Noguera 2007, 210-211), Punta Plana de la Móra (Mascort, Sanmartí y Santacana 1990; Diloli 1997; Noguera 2007, 220-221) o Barranc de Sant Antoni (Diloli 1997). Muchos de ellos comparten una superficie y una ubicación topográfica similar, en el extremo de una terraza fluvial o sobre un cerro que se proyecta sobre el río. En las ocasiones en que se conservan estructuras, estas presentan grandes similitudes con las aparecidas en los asentamientos que se han podido excavar. Este es el caso del Barranc de Mosselló (Flix, Ribera d'Ebre), con una torre semicircular maciza, junto a una serie de pequeños recintos cuadrangulares; el Forn Teuler (Ascó, Ribera d'Ebre), un pequeño asentamiento dotado de muralla de barrera, torre adosada y foso, o la Punta Plana de la Móra (Tivenys, Baix Ebre) también con muralla de barrera y probablemente foso (fig. 11).

A tenor de la documentación presentada, parece implantarse a partir del siglo V a.C. en el curso inferior del Ebro, un esquema de distribución del po-

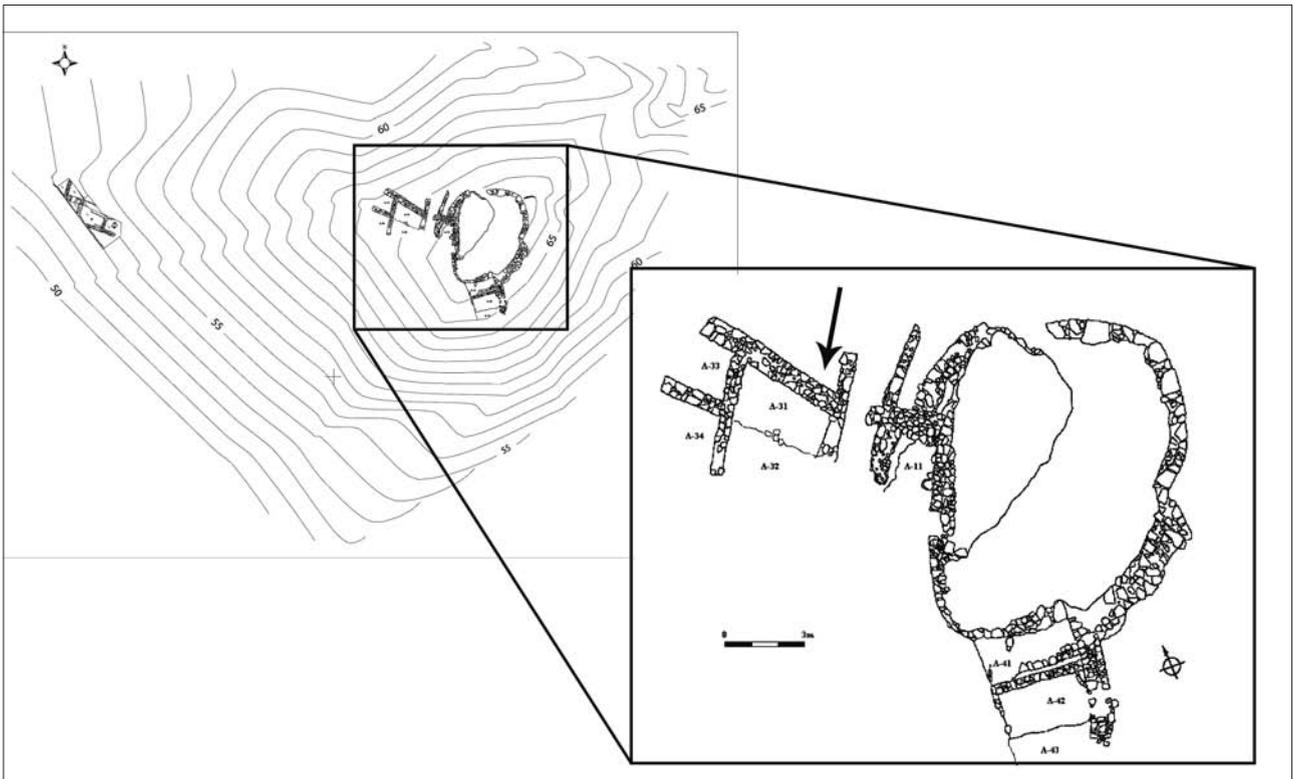


FIGURA 9. Planta de la torre y de los muros de cierre del extremo superior del asentamiento ibérico de Les Planetes (Bítem, Tortosa, Baix Ebre).



FIGURA 10. Vista del tozal donde se sitúa el asentamiento de Les Planetes.

blamiento basado en la construcción de pequeños asentamientos fortificados sobre el eje del curso fluvial, separados por unas distancias que en general se sitúan entre 2 km y 3 km. Esta distribución de los asentamientos parece presentar una cierta regularidad, pero el modelo se incumple en dos zonas: alrededor de la actual ciudad de Tortosa y en la cubeta de Móra de Ebro, donde estos pequeños poblados fortificados son, hasta el momento, inexistentes. Esta singularidad ha permitido proponer que en estas zonas se localizaron núcleos de jerarquización de primer orden (ciudades «arcaicas»). En el primer caso, alrededor de Tortosa, la presencia de la antigua *Hibera*, citada en las fuentes a finales del siglo III a.C., y que podría estar corroborada por la numismática y por recientes hallazgos arqueológicos (Diloli y Ferré 2008). En el segundo caso, por la existencia, en el siglo III a.C., de El Castellet de Banyoles, una gran ciudad ibérica de 4,2 ha (Asensio, Miró y Sanmartí 2002 y 2005), y que, por tamaño y estructura urbana, se aleja radicalmente del modelo presentado.

El vacío poblacional en estas dos zonas concretas podría ser explicado fácilmente por la presencia de las ciudades mencionadas, pero el problema se presenta para las etapas anteriores del período Ibérico Pleno. Así, hasta la fecha, tanto la supuesta *Hibera* como El Castellet de Banyoles no han aportado datos definitivos sobre su origen en el siglo V o IV a.C., y con los datos actuales solo podemos asegurar que existían durante el siglo III a.C. En el primer caso, el hecho

de situarse bajo el actual casco urbano de la ciudad de Tortosa, entre otros condicionantes, dificulta enormemente la investigación. Para El Castellet de Banyoles (fig. 12), los materiales muebles del siglo IV a.C. hallados durante las excavaciones nunca se han podido relacionar con estructuras anteriores al siglo III a.C. En definitiva, en el estado actual de la investigación, no disponemos de suficientes elementos para suponer que estos asentamientos ya existían durante el Ibérico Pleno.

3. El modelo a debate

Como hemos visto, los trabajos arqueológicos desarrollados durante los últimos años en el curso inferior del Ebro han puesto de manifiesto la existencia de una estructura de poblamiento concentrada junto al río durante el período ibérico. Esta distribución preferente se ha explicado por la atracción que supone el río como fuente de recursos y generador económico, pues en sus márgenes se sitúan las tierras más fértiles y su curso es la principal vía de comunicación de esta región, lo que permite la llegada de todo tipo de mercancías procedentes del Mediterráneo. Se trata de un patrón que no ha cambiado en ningún período histórico, pues a los condicionantes económicos debemos sumarles los geográficos y geomorfológicos, que dibujan un valle inferior del Ebro encajonado entre sierras, siendo los espacios más cercanos al río, pequeños cerros entre barrancos, los lugares que presentan unos valores estratégicos más elevados para su ocupación.

Si bien es cierto que los trabajos de prospección arqueológica realizados en esta región han primado ambos márgenes del Ebro por los motivos enunciados anteriormente, en los últimos años se han desarrollado programas destinados a explorar otros ámbitos geográficos a partir de la valoración de otros recursos, como por ejemplo la importancia de las posibles vías de comunicación —ríos o barrancos— entre el curso inferior del Ebro y las comarcas interiores de la Terra Alta, Matarranya o Bajo Aragón, sin seguir el curso de este río.

Uno de estos proyectos, desarrollado por el Gresepija desde el año 2006, ha permitido localizar algunos yacimientos ibéricos inéditos, pero que se establecen, en el caso del valle del Ebro, muy cercanos a su desguace en el río, y no se documentan otros establecimientos hasta después de haber cruzado las sierras que delimitan la cuenca del Ebro. En este sentido, tomando como ejemplo el barranco de Xalamera (fig. 13), que se ha confirmado como una posible vía de acceso entre el Ebro y la Terra Alta durante la protohistoria (Diloli y Sardà en prensa), los asentamientos ibéricos localizados —Les Trampes y Mas de Xalamera— se sitúan a ambos lados de su desembocadura, justo delante de los establecimientos del Castellet de la Roca Roja y de Coll de Som, ubicados en el margen izquierdo del



FIGURA 11. Imagen de la torre y de la muralla del asentamiento ibérico del Forn Teuler (Ascó, Ribera d'Ebre).



FIGURA 12. Fotografía aérea oblicua realizada en febrero de 2009 de la ciudad ibérica de El Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre). En primer término, las dos torres pentagonales; en segundo término a la derecha, el barrio noroeste recientemente excavado; en último término, el río Ebro.

río. Es decir, el esquema planteado, según el cual la ocupación ibérica del tramo final del río se sitúa siempre a poca distancia del mismo, parece ser el correcto para la región estudiada.

Este modelo de poblamiento, que parece propio del período Ibérico Pleno en el curso inferior del Ebro, ha llevado a proponer que podría tratarse de una característica de un pueblo o etnia ibéricos, en este caso, los ilerconvones (Noguera 2002). Es evidente que no podemos renunciar al planteamiento de hipótesis de trabajo, pero también debemos ser conscientes que podemos caer en una lógica propia de la arqueología historicocultural. Así, en nuestro caso, los motivos aducidos para establecer los límites territoriales de determinados pueblos antiguos son las características de los materiales muebles e inmuebles o consideraciones topográficas y urbanísticas, pero estas similitudes también se podrían explicar en base a otras causas. Por

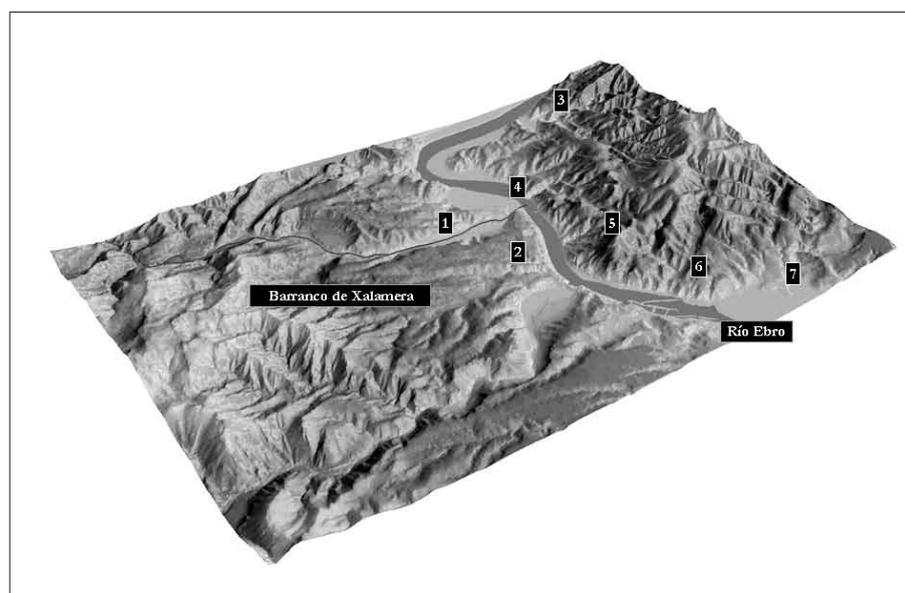


FIGURA 13. Mapa de la desembocadura del barranco de Xalamera, una de las vías de comunicación entre el río Ebro y la Terra Alta durante la Antigüedad, con la representación de los yacimientos de época ibérica situados en su entorno: 1. Mas de Xalamera; 2. Les Trampes; 3. El Martorell; 4. Castellot de la Roca Roja; 5. Coll de Som / La Torreta; 6. L'Assut; 7. km. 14.

ejemplo, cabe tener en cuenta que más al norte de la zona estudiada también se documentan asentamientos fortificados con unas características similares, que quizás responden a una lógica adaptación a la morfología del terreno, y no al hecho de tratarse de grupos étnica o políticamente emparentados. Es el caso del pequeño asentamiento fortificado de Els Castelletts de Mequinenza (fig. 14), que sigue exactamente los mismos parámetros que los asentamientos descritos del Baix Ebre y de la Ribera d'Ebre, a no ser que supongamos que los ilerconvos ocupaban también esta zona septentrional.

En este sentido, la similitud de los poblados del Ibérico Pleno no solo podría obedecer a una respuesta análoga ante el mismo condicionante geográfico, puesto que durante el ibérico final se siguen edificando poblados de nueva planta que reproducen el modelo de pequeño hábitat fortificado sobre un promontorio junto al Ebro, como por ejemplo, el pequeño asentamiento de Sant Miquel de Vinebre, construido a finales del siglo II a.C. y abandonado a mediados del siglo I a.C. (Genera *et al.* 2005a).

Por otra parte, hasta ahora, los trabajos de investigación únicamente se han centrado en los asentamientos del tipo poblado, o pequeños hábitats seguramente con funciones complementarias –estratégicas o económicas– dependientes de los primeros, pero peor conocidos. Estructuras como hornos cerámicos, talleres metalúrgicos desvinculados de los poblados, actividades extractivas (minas, canteras, etc.) y otras muchas actividades artesanales y/o «industriales» nos son hoy aún desconocidas. Este hecho se podría explicar por la dificultad en su identificación, como consecuencia de su construcción en puntos cercanos al río, de forma que la erosión e incluso la sedimentación podrían haber ocultado estos procesos a nuestros ojos.

Sin embargo, es cierto que en algunos de los poblados excavados se constata alguna de estas activida-

des, un hecho que no ayuda a la clarificación de este problema.

Es importante señalar que en los últimos años se ha incidido en los aspectos económicos de estas comunidades ibéricas del bajo Ebro a partir de los datos proporcionados por las excavaciones en curso, con resultados cada vez más interesantes. En Les Planetes se localizó un hogar que mostraba indicios de metalurgia del hierro, con presencia de un lingote, hecho que podríamos relacionar con la existencia en su entorno de *hard grounds* enriquecidos con minerales de hierro; en L'Assut (Tivenys, Baix Ebre), el estudio de los restos óseos animales recuperados permite establecer nuevas hipótesis sobre la introducción o el aumento de consumo de distintas especies durante el período Ibérico Pleno, como por ejemplo, el incremento de la presencia de *sus domesticus* a partir de finales del siglo IV a.C. o inicios del siglo III a.C., hecho que produce una diversificación ganadera que favorece la producción agrícola (Bricio 2011); la localización en algunos asentamientos de gran cantidad de ponderales nos muestra el desarrollo de una producción textil, confirmada por un centro productor de lino en el Coll del Moro de Gandesa (Rafel, Blasco y Sales 1994), una producción que años después recordarán los escritores griegos y romanos. Aun así, continúan quedando dudas que deben ser tratadas, como por ejemplo, los sistemas de almacenaje de los excedentes. En este sentido, es importante precisar que, a diferencia de otros territorios ibéricos, en el curso inferior del Ebro la existencia de silos se documenta en época avanzada, sin que sepamos qué tipo de almacenaje se utilizaría, por ejemplo, durante los siglos V o IV a.C. Los llamados *graneros sobreelevados* son escasos y no permiten una capacidad de almacenaje similar a los silos. Cabe mencionar que los trabajos efectuados en el Pla de les Sitges (Tortosa, Baix Ebre) el año 2007 permitieron corroborar el funcionamiento de este

campo, donde se documentaron más de cien silos, algunos de los cuales podrían haber estado en funcionamiento en época ibérica, aunque todo parece indicar que no con anterioridad a mediados del siglo III a.C. Probablemente, el sistema de almacenaje en tinajas sea el más habitual, si tenemos en cuenta que es el envase omnipresente en todos los yacimientos de la zona, su adaptabilidad al transporte fluvial, y sobre todo la documentación de recintos dedicados a su almacenaje masivo, como en San Antonio de Calaceite (Pallarés 1965; Moret 2002).

4. El origen del proceso

La investigación efectuada sobre los modelos ocupacionales en el territorio del tramo inferior del río Ebro durante la protohistoria ha permitido establecer unos arquetipos en los que se constata una importante diferencia diacrónica en los patrones de habitación. En primer lugar, debemos apuntar que la ocupación de la edad del bronce es ciertamente reducida y se limita sobre todo a los territorios situados al norte del Pas de Barrufemes. No es hasta inicios del siglo VII a.C. que podemos hablar de un establecimiento sedentario con cierta organización en esta región, siguiendo unas pautas que algunos autores han visto como una efectiva colonización agrícola del curso inferior del Ebro (Sanmartí *et al.* 2000). Este fenómeno, que podría implicar una aportación de gentes de otros territorios, parece repetirse a partir de mediados del siglo V a.C., después de un período de decaimiento de la ocupación de esta región. Es así que durante el siglo VI a.C. hay un abandono de la mayor parte de los poblados construidos pocos años antes, algunos con evidencias de destrucción violenta, que no son reocupados, hecho que ha propiciado la idea de un hiato poblacional asociado a una crisis en el sistema sociopolítico, fuertemente dependiente de un comercio con las factorías fenicias sudpeninsulares que habría entrado en decadencia. También es cierto que algunos autores han expresado que quizás el problema puede estar en identificar con claridad la ocupación durante el siglo VI a.C. e inicios del V a.C. (Noguera 2007), que podría quedar disfrazada bajo otros restos más visibles correspondientes a épocas posteriores.

El caso es que, si bien es cierto que se produce cierto despoblamiento de esta área durante el siglo VI a.C., cada vez hay más evidencias del mantenimiento de una continuidad ocupacional que se vislumbra a partir de la presencia de nuevas edificaciones, que en algún caso se sitúan en los mismos puntos donde había un hábitat anterior. Destacan los casos de Sebes y Els Castellons (Flix), Barranc de Musselló (Flix), la segunda fase de Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre), el Castellot de la Roca Roja (Benifallet, Baix Ebre), L'Assut (Tivenys, Baix Ebre) o Els Tossals d'Aldover (Baix Ebre), entre otros, sin olvidar las necrópolis de Els Castellons (Flix, Ribera d'Ebre), Mia-



FIGURA 14. Imagen de una de las dos torres que flanquean la muralla de barrera del asentamiento ibérico de Els Castelletts (Mequinenza, Bajo Cinca).

nes (Santa Bàrbara-Tortosa, Montsià, Baix Ebre), Mas de Mussols (L'Aldea, Baix Ebre) o L'Oriola (Amposta, Montsià), yacimientos que obligan al menos a matizar la idea de la existencia de un hiato poblacional entre la Primera Edad del Hierro y el Ibérico Pleno, como se ha pretendido. Ahora bien, el problema subyace en la explicación del modelo ocupacional de esta época, precursora de lo que hemos dado en llamar Ibérico Pleno, momento en el que se observa un brusco aumento en la construcción de nuevos asentamientos en el bajo Ebro, que se organizarán siguiendo unos nuevos parámetros económicos y sociopolíticos.

En primer lugar, debemos destacar la diferencia entre los tipos habitacionales, desde las residencias fortificadas, como la torre T3 de L'Assut, hasta los poblados de casas adosadas en batería, separadas por calles, etc., modelo representado en Sebes (Belarte, Noguera, Olmos en este mismo volumen). Otros yacimientos son de más difícil identificación, pero en algún caso podría repetirse el tipo de la casa fortificada o casa torre, como quizás podría ser la torre semielíptica del Barranc del Musselló (Flix), estuviese o no aislada.

Especialmente interesante en este aspecto es la identificación de una torre posiblemente aislada y de planta circular en el yacimiento de L'Assut, construida a inicios del siglo VI a.C. y muy similar a las documentadas en la zona del Algars-Matarranya. La construcción de estos edificios se ha explicado como un intento de representación del poder a través de una arquitectura diferencial (Moret, Benavente y Gorgues 2006, 244) por parte de una aristocracia guerrera que hace uso y exhibición de las armas, como vemos en las necrópolis conocidas de esta época. No obstante, debemos destacar que la torre T3 de L'Assut, al contrario de otras que parecen limitar su ocupación al momento anterior al Ibérico Pleno, se convertiría en el elemento principal de la fortificación de un asentamiento de nueva planta, erigido en el mismo punto entre mediados y el tercer cuarto del siglo V a.C. Es cierto que

desconocemos qué sucede en la T3 en el momento en que el resto de estas residencias fortificadas se destruyen a inicios del Ibérico Pleno; no podemos descartar que sufriera en este lapso de tiempo una primera destrucción, que en todo caso quedaría enmascarada bajo reformas posteriores. Lo que está claro es que la torre de L'Assut continua funcionando, sin cambios aparentes en su aspecto residencial, formando parte de un imponente sistema defensivo situado en el punto más elevado del poblado, hasta que en un momento cercano al año 200 a.C. es destruida violentamente, mientras que el resto del asentamiento continúa ocupado al menos durante 100 años más.

Podemos establecer, pues, para el momento anterior al Ibérico Pleno, una continuidad en el poblamiento del bajo Ebro, que podría expresarse mediante diferentes y complejos tipos de hábitat: casas fortificadas, caseríos o poblados, que en algún caso se abandonarían y en otros se adaptarían a nuevas formas arquitectónicas a partir de mediados del siglo V a.C., cuando el valle inferior del Ebro vería fuertemente acrecentada la presencia humana y la construcción de nuevos poblados.

5. El final del Ibérico Pleno

A partir de finales del siglo III a.C., se abre una nueva etapa con profundas transformaciones en la sociedad ibérica. El factor protagonista de estos cambios será la presencia romana desde el 218 a.C., gracias a la cual a partir de esos momentos contamos con una relativa abundancia de fuentes escritas, sobre todo centradas en los períodos en los que el territorio del curso inferior del Ebro estuvo involucrado en conflictos bélicos. Sin duda alguna, el fenómeno tradicionalmente conocido como *romanización* es un período de cambios nunca interrumpidos, y con fases de diferente intensidad, donde el papel de la sociedad indígena fue importante. A nivel general, podríamos plantear dos grandes fases. Un primer momento, entre finales del siglo III a.C. y el último tercio del siglo II a.C., en que el modelo de estructuración del territorio del Ibérico Pleno, protagonizado por la presencia de los pequeños asentamientos fortificados, se mantiene, pero matizado por la desaparición de los grandes núcleos. Una segunda fase, entre finales del siglo II a.C. y finales del siglo I a.C., se caracterizaría por el abandono de muchos de los pequeños hábitats fortificados y la aparición de asentamientos rurales en las zonas bajas, que anuncian el modelo de explotación agrícola romana y que, sin duda, hay que relacionar con la potenciación del fenómeno urbano en ciudades como Tarraco

o incluso en *Hibera*, precursora de la ciudad romana de *Dertosa*.

En el estado actual de la investigación, únicamente podemos relacionar con la primera etapa los niveles de destrucción violenta presentes en tres asentamientos de la zona: Castellet de Banyoles de Tivissa, San Antonio de Calaceite y la torre T3 de L'Assut.¹

En el caso de El Castellet de Banyoles, las investigaciones más recientes defienden la destrucción generalizada de esta ciudad ilerconvona durante la represión romana de las revueltas ibéricas del período 200-180 a.C. (Noguera, Asensio, Jornet en este mismo volumen). De esta manera, Roma acabaría con la cúpula de poder indígena, las grandes aglomeraciones urbanas, aunque mantendría la estructura económica y social de la población autóctona, limitándose a su explotación.

Un fenómeno similar podría haber sucedido en el yacimiento de San Antonio de Calaceite, donde, después de la ampliación del asentamiento y la construcción de una gran torre semicircular, parece haber habido una destrucción generalizada y el abandono definitivo en una fecha en torno al 200 a.C. (Pallarés 1965; Moret 2002).

En el caso de L'Assut, las excavaciones han permitido constatar el incendio y abandono de su elemento más emblemático, la torre T3, también en torno al 200 a.C. (Diloli 2009; Diloli *et al.* 2011) (fig. 15). Igualmente, tampoco es posible atribuir con seguridad su destrucción a los conflictos desarrollados durante la segunda guerra púnica o a los que acabaron con El Castellet de Banyoles (fig. 16). En todo caso, hay que recordar que los hermanos Escipión pusieron sitio a la ciudad de *Hibera* en el 216 a.C., por lo que los pequeños asentamientos indígenas de los alrededores de Tortosa, como L'Assut, que posiblemente dependían del núcleo principal, debieron ser objeto de atención preferente por parte de las tropas romanas, acampadas junto a la desembocadura del Ebro (Noguera 2012). En este sentido, las recientes excavaciones desarrolladas en *Hibera*-Tortosa han documentado la construcción de un muro defensivo a finales del siglo III a.C. a los pies de la colina de la Zuda, donde se situaría el poblado ibérico (fig. 17) (Diloli y Ferré 2008).

En el estado actual de la investigación, creemos que en un futuro sería necesario realizar intervenciones arqueológicas en yacimientos ibéricos de nueva planta datados en los siglos II-I a.C., para conocer la significación e importancia de los cambios producidos tras la llegada romana, ya que hasta ahora únicamente contamos con los datos del asentamiento de Sant Miquel de Vinebre (Genera *et al.* 2005), centrado en la primera mitad del siglo I a.C.

¹ En el caso del asentamiento del Coll del Moro de Gandesa, a pesar de contar con un pequeño lote de monedas contemporáneas a las documentadas en El Castellet de Banyoles, no tenemos suficientes datos para proponer su colapso durante el mismo período.

6. Conclusiones

En el presente trabajo reunimos de forma sintética las principales novedades sobre los asentamientos del Ibérico Pleno del tramo inferior del Ebro, no solo con el objetivo de presentar una visión actualizada sobre las características que presenta el poblamiento en esta zona, sino también con la voluntad de dar continuidad a uno de los compromisos adoptados hace una década en el congreso de Tivissa: agilizar las dinámicas comunicativas entre los distintos equipos de investigación, con el fin de continuar avanzando hacia nuevos escenarios que posibiliten un debate regular y fluido.

Durante estos últimos años destacan, esencialmente, las aportaciones y resultados obtenidos en los asentamientos de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre), Castellot de la Roca Roja (Benifallet, Baix Ebre), Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre) y Sebes (Flix, Ribera d'Ebre), así como los datos registrados en algunas intervenciones puntuales realizadas en el núcleo urbano de Tortosa (Baix Ebre).

Como resultado de dichas intervenciones, se ha podido avanzar notablemente en el conocimiento de las características que definen el modelo ocupacional del Ibérico Pleno en este territorio. No obstante, algunos aspectos y factores explicativos del proceso histórico que analizamos continúan presentando dudas importantes, a la vez que plantean nuevas e interesantes hipótesis de trabajo.

En el estado actual de las investigaciones, podemos establecer unos parámetros generales que caracterizan el patrón de asentamiento y definen el paisaje ibérico del tramo final del Ebro a partir del siglo v a.C. Ahora bien, al analizar los factores que explicarían el origen de este modelo, aún nos enfrentamos con una serie de problemas no resueltos, como el debate sobre la continuidad o ruptura con respecto al siglo vi a.C., la extensión regional del fenómeno de las casas torre y los factores que provocan el aumento poblacional de este territorio en momentos cronológicos muy concretos, cuestiones sobre las que quedan

múltiples aspectos a evaluar en futuras investigaciones.

A pesar de ello, podemos establecer que, a partir del siglo v a.C., se configura un modelo de poblamiento caracterizado por la presencia generalizada de núcleos fortificados de pequeño tamaño, urbanismo denso, sistema defensivo complejo, en algún caso incluso desproporcionado en relación con la zona de hábitat, calles estrechas y casas de reducido tamaño con pocas estancias. Dichos asentamientos se sitúan siempre en puntos estratégicos y con buena visibilidad, ubicados sobre el propio eje del curso fluvial y separados por unas distancias que no suelen superar los 3 km. Los asentamientos de L'Assut y del Castellot de la Roca Roja constituyen a día de hoy los ejemplos mejor conocidos de este modelo, aunque otros núcleos conocidos parcialmente (Les Planetes, Les Valletes, Punta Plana de la Móra, Barranc de Mosselló y Forn Teuler) apuntan claramente a esa misma dinámica.

La regularidad de este característico sistema de poblamiento solo se incumple en las áreas cercanas a los dos únicos asentamientos que podemos integrar en la categoría de los núcleos de primer orden o ciudades «arcaicas»: *Hibera* (Tortosa, Baix Ebre) y El Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre), alrededor de los cuales se constata un significativo vacío ocupacional. Ahora bien, tanto en el caso de El Castellet de Banyoles como en el de Tortosa, los datos obtenidos en las intervenciones efectuadas durante estos últimos años nos sitúan en fases de ocupación fechables sobre todo a finales del siglo III a.C., y por lo tanto no permiten corroborar con seguridad la existencia de dichos núcleos durante los siglos v y IV a.C.

En todo caso, este modelo de estructuración del poblamiento, característico del Ibérico Pleno, se mantendrá a grandes rasgos durante una primera fase del proceso de romanización (desde inicios hasta finales del siglo II a.C.), aunque ello no excluye la ruina total (Castellet de Banyoles de Tivissa y San Antonio de Calaceite) o parcial (torre T3 de L'Assut) de determinados asentamientos, en los que se han documentado



FIGURA 15. Fotografía de la torre T3 de L'Assut (Tivenys, Baix Ebre), destruida a finales del siglo III a.C.



FIGURA 16. Fotografía aérea del sistema defensivo de El Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre), destruido a inicios del siglo II a.C.



FIGURA 17. Vista del muro de finales del siglo III a.C. aparecido en la calle de Sant Domènec, en Tortosa, a los pies de la ladera sur de la colina de la Zuda de Tortosa.

horizontes de destrucción fechables en torno al 200-180 a.C., pero no es hasta finales del siglo II a.C. o inicios del siglo siguiente que se constata el abandono definitivo de la mayor parte de los núcleos ibéricos fortificados y la progresiva aparición de asentamientos rurales en las zonas bajas.

Confiamos que la regularidad de las intervenciones efectuadas durante estos últimos diez años tenga en el futuro la continuidad necesaria para avanzar y profundizar en las problemáticas no resueltas, con el objetivo de comprender mejor los procesos históricos que acontecieron en este territorio.

Bibliografía

ARBELOA, J. 1990: «Prospecciones i excavacions arqueològiques», *Butlletí Arqueològic* 12, època V, Tarragona, 119-265.

ASENSIO, D.; C. BELARTE; J. NOGUERA 2001: «El poblament ibèric al curs inferior de l'Ebre (Ribera d'Ebre i Baix Ebre)», *Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la mediterrània Occidental. Monografies d'Ullastret* 2, 283-299.

ASENSIO, D.; M. T. MIRÓ; J. SANMARTÍ 2002: «El nucli ibèric del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre): un estat de la qüestió», *I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació*, (Tivissa 2001), *Ilercavonia* 3, 185-203.

– 2005: «Darreres intervencions arqueològiques al Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre: una ciutat ibèrica en el segle III a.C.)», en: *Món Ibèric al Paísos Catalans, XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, vol. I, 615-627.

ASENSIO, D. et al. 2012: «La ciutat ibèrica del Castellet de Banyoles: resultats de l'excavació del sector adjacent a les torres pentagonals (2008-2010)», *Tribuna d'Arqueologia 2009-2010*, 243-263.

BELARTE, C.; J. NOGUERA; J. SANMARTÍ 2002: «El poblament del Castellet de la Roca Roja (Benifallet, Baix Ebre). Un patró d'hàbitat ibèric en el curs inferior de l'Ebre», *I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació* (Tivissa 2001), *Ilercavonia* 3, 89-110.

– 2007: «El poblament ibèric del Castellet de la Roca Roja (Benifallet, Baix Ebre)», *I Jornades d'Arqueologia. Prehistòria, Protohistòria i Època Medieval a les comarques de Tarragona (1993-1999)*, Tortosa 1999.

BRICIO, L. 2011: *Models de producció econòmica al curs inferior de l'Ebre durant època ibèrica (segles V-I a.n.e.)*, URV-UAB-ICAC. [Trabajo de final de màster, inédito]

DILOLI, J. 1997: *Anàlisi dels models d'ocupació del territori durant la protohistòria al curs inferior de l'Ebre*, Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, tesis doctoral.

– 2009: «La perduració del poder en un espai arquitectònic simbòlic: la torre T3 del assentament protohistòric de l'Assut (Tivenys, Baix Ebre, Tarragona)», *Trabajos de Prehistoria* 66-2, 119-142.

DILOLI, J.; D. BEA 2005: «L'urbanisme d'època ibèrica al Baix Ebre: l'assentament de l'Assut de Tivenys», *Butlletí Arqueològic* 27, 5-46.

DILOLI, J.; D. BEA; A. VILASECA 2003: *L'assentament ibèric de les Planetes (Tortosa, Baix Ebre). Viure vora el riu durant la protohistòria*, Arola Editors, Tarragona.

DILOLI, J.; R. FERRÉ 2008: «Iberos en Tortosa. Nuevos datos sobre la protohistoria del Bajo Ebro», *Saguntum* 40, 109-126.

DILOLI, J.; R. FERRÉ; S. SARDÀ 2009: «Portes i accessos als recintes fortificats protohistòrics de l'àrea del curs inferior de l'Ebre», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 19, 231-250.

DILOLI, J.; S. SARDÀ: «Vías de comunicació y territorialidad: relaciones entre el Bajo Ebro y la Terra Alta- Matarranya durante la Antigüedad», *Kalathos* 26-27. [En prensa]

- DILOLI, J. *et al.* 2002: «Primeres intervencions al jaciment protohistòric de l'Assut (Tivenys, Baix Ebre)», *I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació* (Tivissa 2001), *Ilercavònia* 3, 137-148.
- DILOLI, J. *et al.* 2011: «El jaciment protohistòric de l'Assut (Tivenys, Baix Ebre). Resultat de les intervencions arqueològiques fetes durant el període 2000-2008», *Tribuna d'Arqueologia 2009-2010*, 285-315.
- EQUIP ASSUT 2005: «El sistema defensiu del poblat ibèric de l'Assut (Tivenys, Baix Ebre)», *Món Ibèric al Paísos Catalans, XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, vol. I, 655-665.
- ESTEVE, F. 1974: *La necròpolis ibèrica de la Oriola cerca de Amposta (Tarragona)*. *Estudios Ibéricos* 5, Instituto de Estudios Ibéricos y de Etnología Valenciana.
- 1999: *Recerques Arqueològiques a la Ribera Baixa de l'Ebre (Montsià i Baix Ebre)*, Museu del Montsià, Amposta.
- GARCÍA, D. 2005: *El poblament del primer ferro a les terres del Senia. Els assentaments de la Moleta del Remei, Sant Jaume, La Ferradura i la Cogula durant els segles VII i VI a. n. e.*, Universidad de Barcelona. [Tesis doctoral inédita]
- GENERA, M. 1980: *Evolució del poblament prehistòric i protohistòric a les comarques de la Ribera de l'Ebre i del Priorat*, Universidad de Barcelona. [Tesis doctoral inédita]
- 1982: «Inventari arqueològic de la Ribera d'Ebre», *Fonaments* 3, 47-134.
- GENERA, M. *et al.* 2005a: «Modificació i canvi en el sistema defensiu de l'establiment de Sant Miquel de Vinebre (Ribera d'Ebre). Un efecte de la romanització del territori?», *Món Ibèric al Paísos Catalans, XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, vol. I, 629-643.
- GENERA, M. *et al.* 2005b: «L'establiment dels Castellons (Flix, la Ribera d'Ebre). Resultats preliminars de les recerques 2000-2003», *Món Ibèric al Paísos Catalans, XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, vol. I, 645-654.
- IZQUIERDO, P.; T. GIMENO 1990: «Les fortificacions ibèriques del segle V-III aC a les comarques del Baix Ebre», *Fortificacions. La problemàtica de l'Ibèric Ple (segles IV-III aC)*. *Simposi internacional d'Arqueologia Ibèrica (Manresa 1990)*, 227-232.
- MALUQUER, J. 1987: *Catalunya. Baix Ebre*, Institut d'Arqueologia i Prehistòria, Barcelona.
- MASCORT, M.; J. SANMARTÍ; J. SANTACANA 1990: «Noves aportacions sobre el poblament protohistòric a les comarques del curs inferior de l'Ebre. Els resultats de la campanya de prospecció desenvolupada l'any 1988», *La romanització del Pirineu. 8è Col·loqui d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà, 1988, 165-174.
- MORET, P. 2002: «Reflexiones sobre el período Ibérico Pleno (siglos V a III a.C.) en el Bajo Aragón y zonas vecinas del curso inferior del Ebro», *I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació* (Tivissa 2001), *Ilercavònia* 3, 111-136.
- MORET, P.; J. A. BENAVENTE; A. GORGUES 2006: *Iberos del Matarranya. Investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda (Teruel)*. *Al-Qannis* 11, Taller de Arqueología de Alcañiz, Alcañiz.
- NOGUERA, J. 1997: *Evolució del poblament de la foia de Móra des del Bronze Final a l'Antiguitat Tardana: anàlisi i evolució del territori*, Universidad de Barcelona. [Memoria de licenciatura]
- 2002: *Ibers a l'Ebre*, X Premi d'Assaig Artur Bladé Desumvila, col·lecció Daliner 3, Centre d'Estudis de la Ribera d'Ebre.
- 2007: *Gènesi i evolució de l'estructura del poblament ibèric en el curs inferior del riu Ebre: la Ilercavònia septentrional*, Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia, Universidad de Barcelona. Barcelona 2006. En línia: <<http://hdl.handle.net/10803/2599>>.
- 2012: «La Palma-Nova Classis: a Publius Cornelius Scipio Africanus encampment during the Second Punic War in Iberia», *Madridrer Mitteilungen* 53, 262-288.
- PALLARÉS, F. 1965: *El poblado ibérico de Sant Antoni de Calaceit*, Instituto Internacional de Estudios Ligures, colección Monografías de Prehistoria y Arqueología V.
- PALLARÉS, R. 1984: *El poblamiento ibérico de las comarcas de Tarragona (el Castellet de Banyoles, Tivissa, Ribera d'Ebre)*, Universidad de Barcelona. [Tesis doctoral inédita]
- PÉREZ, J. M.; P. RAMS; M. JORNET 2002: «La talaia del nucli ibèric del barranc del Mosselló (Flix, Ribera d'Ebre)», *I Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i interpretació* (Tivissa 2001), *Ilercavònia* 3, 149-158.
- RAFEL, N.; M. BLASCO; F. PUIG 1994: «El Coll del Moro, un recinte ibèric fortificat. Campanyes 1982-83 (Gandesa, Terra Alta)», *Memòries d'Intervencions Arqueològiques a Catalunya* 8, Departament de Cultura, Generalitat de Catalunya.
- RAFEL, N.; M. BLASCO; J. SALES 1994: «Un taller ibèric de tratamiento de lino en el Coll del Moro de Gandesa», *Trabajos de Prehistoria* 51-2, 121-136.
- RUIZ, A.; J. SANMARTÍ, 2003: «Models comparats de poblament entre els ibers del nord i del sud», en: J. GUITART, J. M. PALET, M. PREVOSTI, *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental*.
- SANMARTÍ, J. 2004: «From local groups to early states: the development of complexity in protohistoric Catalonia», *Pyrenae* 35-1, 7-42.
- SANMARTÍ, J. *et al.* 2000: *L'assentament del bronze final i primera edat del ferro del Barranc de Gàfols (Ginestar, Ribera d'Ebre)*, Arqueo Mediterrània 5.
- SANZ, M. 1973-1974: «Población ibérica del valle del Ebro», *Butlletí de la Reial Societat Arqueològica Tarraconense* 1973-74, 11-22.

VILASECA, S.; J. C. SERRA RÀFOLS; L. BRULL 1949:
«Excavaciones del Plan Nacional en el Castellet de
Banyoles de Tivissa (Tarragona)», *Informes y Me-
morias de la Comisión General de Excavaciones Ar-
queológicas* 20, Madrid.

VILLALBÍ, M., C. MONTAÑÉS; A. FORCADELL 2002:
«El poblat del Castell d'Amposta (Montsià). Un
hàbitat fortificat a la desembocadura de l'Ebre», *I
Jornades d'Arqueologia. Ibers a l'Ebre. Recerca i in-
terpretació* (Tivissa 2001), *Ilercavònia* 3, 159-169.